

*Comunicación*

## **Utilidades e inconvenientes de las categorías.**

### **Plan de organización y plan de consistencia.**

**Lancelle, Anna Irene; Fernández, Sergio Antonio**

[annalancelle@yahoo.com.ar](mailto:annalancelle@yahoo.com.ar); [sergio\\_arquitectura@yahoo.com.ar](mailto:sergio_arquitectura@yahoo.com.ar)

Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos. Cátedra Historia y Crítica I y II / Resistencia, Argentina.  
Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos. Cátedra Morfología 3 / Resistencia, Argentina.

Línea temática 3. Categorías: consensos y conflictos

### **Palabras clave**

Plan, Trascendencia, Inmanencia, Teorema, Problema.

### **Resumen**

En su libro “Mil Mesetas”, a propósito del Capítulo “Devenir-intenso, devenir-animal, devenir-imperceptible”, Deleuze y Guattari presentan dos planes oponibles en la vida, en la música y en la escritura; el plan de organización o de desarrollo y el plan de consistencia o de composición.

Estos planes, planos, o modos de concebir el plan, pueden explicitarse, según el autor, del siguiente modo: Es un principio que da a ver lo que se ve, a oír lo que se oye, que hace que a cada instante lo dado ya esté dado bajo un estado y un momento determinado; un plan de esta naturaleza es tanto de organización como de desarrollo, es estructural

o genético. O es un plan totalmente distinto, en el que ya no hay formas o desarrollos de formas; ni sujetos o formación de sujetos, no hay ni estructura ni origen, sólo hay relaciones de movimiento y de reposo, de velocidad y de lentitud entre elementos no formados y donde nada se desarrolla, aunque es un plano cuyas dimensiones no cesan de crecer, es un plan de proliferación, de poblamiento, de contagio, que sólo conoce longitudes, latitudes y velocidades, es un plan de consistencia o de composición.

¿Hasta dónde este orden de lo observado, que se ha dado en llamar Categoría, posibilita el desarrollo de una estructura teórica que al desplegarse organiza los cuerpos, y hasta qué punto en todo caso, acaba constituyéndose necesariamente en un plan de organización que coloniza desde lo conceptual el cuerpo a observar?

¿Es posible pensar un ordenamiento otro que, en vez de estratificar y jerarquizar lo observado, permita sin embargo recorrer las velocidades, los movimientos y reposos de los cuerpos observables como elementos en formación?

Reflexionar sobre estas cuestiones, sobre la utilidad y los inconvenientes de las categorías en nuestras investigaciones, es la intención de la presente propuesta.

## **Dos planes - Dos planos**

Según Deleuze y Guattari en el libro *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, los planes en la vida, en la música y en la escritura, pueden entenderse como una “estructura de organización de los observables”, (plan de organización) en la que los principios, siempre ocultos, siempre pretendiendo inducciones o deducciones, prevén también los posibles desarrollos futuros de los cuerpos o materias en cuestión. Un plan de este tipo sólo puede permitir evolucionar según un principio trascendente, es decir, por fuera de lo observado.

O también pueden concebirse como un “devenir en el que la propia materia arrastra, es arrastrada, transforma y es transformada” en sus singularidades, por el propio deseo, (plan de imanencia).

Es, pues, un plan de proliferación, de poblamiento, de contagio; pero esta proliferación de material no tiene nada que ver con una evolución, con el desarrollo de una forma o la filiación de las formas. Y mucho menos con una regresión, que remontaría hacia un principio. Al

contrario, es una involución, en la que la forma no cesa de ser disuelta para liberar tiempos y velocidades. Es un plano fijo, plano fijo sonoro, visual o de escritura, etc. Deleuze - Guattari, (1994): 269, 270

¿Pero qué significa que una Categoría se instituya como un “principio trascendente”, o que, en cambio, sea un “medio inmanente” que surja de la propia materia de investigación?

### **Inmanencia - Leitmotiv**

Dice Châtelet: “En nuestra jerga de filósofos, a un principio planteado a la vez como fuente de toda explicación y como realidad superior, lo llamamos trascendencia”. Châtelet (1975): 263. Por otra parte, sin embargo... “La inmanencia, el campo de inmanencia consiste en una relación Potencia-Acto. Las dos nociones sólo existen en correlación, son inseparables...” Deleuze (1989): 7.

Habrà que preguntarse entonces qué implicaría un cambio de concepción en este sentido en cuanto a la búsqueda de cierta racionalidad en las investigaciones.

Si por lo general se instituye una categoría como principio exterior con el objeto de dar logicidad y estructura racional a lo investigado, ¿qué pasaría cuando estos principios son devenidos del interior de la propia materia de trabajo?

Queremos decir que la razón no es una facultad, sino un proceso, y consiste precisamente en actualizar una potencia o formar una materia. Hay un pluralismo de la razón, porque no tenemos ningún motivo para pensar la materia ni el acto como únicos. Se define o se inventa un proceso de racionalización cada vez que se instauran relaciones humanas en una materia cualquiera, en un conjunto cualquiera, en una multiplicidad cualquiera. Deleuze (1989): 8

En ese caso se trataría, por tanto, de procesos de racionalización y no ya de una razón única, universal por derecho, que no puede surgir sino es forzosamente, y no puede moverse si no es fijando una trayectoria, una trama, una estría.

Estos procesos serán heterogéneos, muy diferentes según la materia o los dominios que se traten, podrán incluso llegar a callejones sin salida, pero para recomenzar luego con otro ritmo, en otro lugar con nuevas formas. Intentarán seguir el movimiento natural de las singularidades de la materia a investigar, procediendo por conexiones que nunca son preestablecidas y que se despliegan en un espacio no estriado por estructuras concebidas a priori. Han de crear para ello un espacio liso, constituido por las inflexiones de los movimientos de la propia investigación. Aquí “se ocupa el espacio sin medirlo”, antes “se medía para ocuparlo”.

Es lo que puede verse claramente en el caso de una materia musical, por ejemplo:

Volviendo a la oposición simple, lo estriado es lo que entrecruza fijos y variables, lo que ordena y hace que se sucedan formas distintas, lo que organiza las líneas melódicas horizontales y los planos armónicos verticales. Lo liso es la variación continua, es el desarrollo continuo de la forma, es la fusión de la armonía y de la melodía en beneficio de una liberación de valores propiamente rítmicos, el puro trazado de una diagonal a través de la vertical y de la horizontal. Deleuze - Guattari, (1994): 487

Esta “variación continua de la materia”, localizada en este caso al interior de las investigaciones, se detecta recorriendo sus singularidades, no canalizándolas según una categoría que se instituye como superior conforme a una finalidad preestablecida. No se trata de principios ni de fines, sino de medios. Medios de expresión de singularidades que se agolpan según un motivo, un “leitmotiv” de velocidades y articulaciones variables. Leitmotiv, del alemán “leiten”: guiar, dirigir, y “motiv”: motivo. (Figura 1).

Ya no se trata de imponer una forma a una materia, sino de elaborar un material cada vez más rico, cada vez más consistente, capaz por tanto de captar fuerzas cada vez más intensas. Lo que convierte a un material en algo cada vez más rico es lo que hace que se mantengan unidos los heterogéneos, sin que dejen de serlo; esa es precisamente la función de los osciladores, de los sintetizadores... Deleuze - Guattari, (1994): 334

Mantener unidos los heterogéneos, sincronizar los distintos ritmos de la investigación, esa podría ser la función del motivo. No ya una “categoría-concepto” trascendente sino una “categoría-motivo”, inmanente a las materias diversas que operan en el problema de la investigación.

***Figura 1: Leitmotiv asociado con el Sigfrido de Richard Wagner.***



Proliferar es ampliar, crecer por todos lados, en “n” direcciones, no según un centro o una estructura arborescente. Una categoría fija, anclaría la investigación a un eje, y de nada sirve multiplicarlas en número, siempre se estaría en el orden de lo múltiple. La multiplicidad sin embargo, contiene las infinitas direcciones que puede adquirir una categoría concebida como inmanente, como rizoma. “...cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo. Eso no sucede en el árbol ni en la raíz, que siempre fijan un punto, un orden.” Deleuze - Guattari (1994): 13.

### **Modos - Tiempos**

Finalmente, ¿cuál es la implicancia fundamental de la diferencia entre ambos planes? ¿Se trata sólo de alternativas oponibles y disponibles a elegir según los modos de cada quien?

Se sostiene que hay una discrepancia fundamental, según la cual ambos planes implican diferentes opciones no sólo en lo académico, en lo procedimental, sino también en la vida.

Agamben ha escrito en relación a la historia:

Cada concepción de la historia va siempre acompañada por una determinada experiencia del tiempo que está implícita en ella, que la condiciona y que precisamente se trata de esclarecer.

Del mismo modo, cada cultura es ante todo una determinada experiencia del tiempo y no es posible una nueva cultura sin una modificación de esa experiencia. Por lo tanto, la tarea original de una auténtica revolución ya no es simplemente “cambiar el mundo”, sino también y sobre todo “cambiar el tiempo” Agamben (2011):129

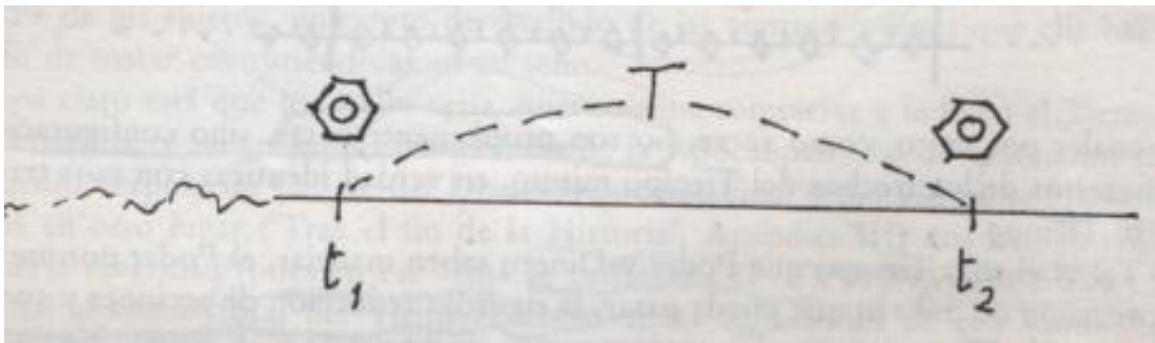
Haciendo un paralelo, se podría decir que cada plan es ante todo una determinada experiencia del tiempo y no es posible una nueva cultura sin una modificación de esa experiencia. Y se afirma también con él que, la tarea original de toda auténtica revolución no es simplemente cambiar la cultura o cambiar el mundo, sino sobre todo cambiar el tiempo.

¿Qué puede ser tan sustancial en la concepción del tiempo?, ¿qué implica una concepción u otra?

Agustín García Calvo, en su libro *Contra el tiempo*, examina cómo se da en la sociedad la institución del tiempo, utilizando como ejemplo, el proceso del trabajo. Se define allí al trabajo, como actividad carente de todo interés o satisfacción en sí misma, sólo justificada por el fin, resultado o rédito que se va a alcanzar. En el trabajo, dirá, no se trata de hacer ninguna cosa que no esté hecha ya, sólo se reproduce lo ya dado, por lo que se excluye toda inventiva, creación o satisfacción con uno mismo. A este tiempo empleado en la reproducción de algo que ya ha sido establecido de antemano, por ejemplo, una tuerca, lo llama “tiempo vacío”, pues se trata de una actividad laboral que no llena, que no satisface, pues sólo reproduce un modelo o idea, sin constituir

a quien la hace, pero que sin embargo ocupa tiempo. Y utiliza un esquema para graficarlo (Figura 2).

**Figura 2:**  $t_1$  momento de encargo del trabajo,  $t_2$  momento de su cumplimiento, producto previsto = producto producido  $T$  tiempo vacío, esto es, vacío al que se llama Tiempo, puesto que en él ninguna otra cosa pasa.



Fuente: Agustín García Calvo. *Contra el tiempo*. Ed. Lucina. Zamora, 1993. Pág. 248.

Se entenderá así, por qué asigna Agamben al tiempo semejante estatuto. Todo se dirime en el orden del tiempo.

Si las categorías son instituidas a priori, como conceptos o ideas, lejos de guiar las investigaciones, las estrían según un principio rector que no ofrece más opción que llegar en la dirección indicada, vaciando el tiempo que se insume en ello, sin constituir la subjetividad de quien investiga, colocándola lejos de cualquier satisfacción de lo vivido en el proceso, así como de los asombros y azares propios de toda creación.

Probablemente, las categorías deseables y necesarias para guiar el curso de las investigaciones en un tiempo vivo y pleno, puedan parecerse más a los ritornelos o leitmotiv musicales.

En la escritura quizá se encuentre algo similar en una frase o en una cita, un texto o una conversación. La materia a investigar hace surgir una frase que a su vez empuja-sustrae las derivas del propio material.

Es un proceso de racionalización que se inicia en la materia, toma la frase o el motivo y se transforma para pasar a ser ya otra.

Nada hay externo al propio material, su expresión deviene de él mismo, pero en ese devenir se modifica, crece, se ensancha y capta frecuencias nuevas, se crea otro espacio donde la materia discurre, se choca y adquiere una nueva dirección. Como las proposiciones, los escolios y las demostraciones de la Ética spinoziana, manso río que adquiere velocidades distintas según la intensidad de la materia en cuestión.

Para acabar de comprender... ¿quién sino el propio Spinoza ha establecido las más bellas categorías impregnándolas de sentido? Amojonando con sus faros el conocimiento, nada más cerca de una categoría y, sin embargo, a su vez, nada más lejos.

### **Bibliografía**

#### Libro:

Agambien, G. (2011). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Châtelet, F. (1975). *Les années de démolition*. Paris: Hallier.

Deleuze, G. - Guattari, F. (1994). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Deleuze, G. (1989). *Pericles y Verdi. La filosofía de François Châtelet*. Valencia: Pre-Textos.

García Calvo, A. (1993). *Contra el tiempo*. Zamora: Lucina.

Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Trotta.

Material online: Wikiwand, Da Wikipedia, l'enciclopedia libera. Recuperado el 15/07/2022 de: <https://www.wikiwand.com/it/Leitmotiv>